

# MEDITACIÓN SOBRE EL MAGNIFICAT

## REDEMPTORIS MATER (La Madre del Redentor)

### SEXTA CARTA ENCICLICA DE SS. JUAN PABLO II

Así pues, cuando Jesús se marchó de Nazaret y dio comienzo a su vida pública en Palestina, ya estaba completa y exclusivamente “ocupado en las cosas del Padre” (cf. Lc.2,49). Anunciaba el reino: “reino de Dios” y “cosas del Padre”, que dan también una dimensión nueva y un sentido nuevo a todo lo que es humano y, por tanto, a toda relación humana respecto a las finalidades y tareas asignadas a cada hombre. En esta dimensión nueva, un vínculo como el de la “fraternidad” significa también una cosa distinta de la “fraternidad según la carne”, que deriva del origen común de los mismos padres. Y aun la “maternidad”, en la dimensión del reino de Dios, en la esfera de la paternidad de Dios mismo, adquiere un significado diverso. Con las palabras recogidas por Lucas, Jesús enseña precisamente este nuevo sentido de la maternidad.

¿Se aleja con esto de la que ha sido su madre según la carne? ¿Quiere tal vez dejarla en la sombra del escondimiento, que ella misma ha elegido? Si así puede parecer en base al significado de aquellas palabras, se debe constatar, sin embargo, que la maternidad nueva y distinta, de la que Jesús habla a sus discípulos, concierne concretamente a María de un modo especialísimo. ¿No es tal vez María la primera entre “aquellos que escuchan la palabra de Dios y la cumplen?” Y, por consiguiente, ¿no se refiere sobre todo a ella aquella bendición pronunciada por Jesús en respuesta a las palabras de la mujer anónima? Sin lugar a dudas, María es digna de bendición por el hecho de haber sido para Jesús madre según la carne (“¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!”), pero también y sobre todo porque ya en el instante de la anunciación ha acogido la palabra de Dios, porque ha creído, porque fue obediente a Dios, porque “guardaba” la palabra y “la conservaba cuidadosamente en su corazón” (cf. Lc.1,38.45; 2,19.5 1) y la cumplía totalmente en su vida. Podemos afirmar, por lo tanto, que el elogio pronunciado por Jesús no se contrapone, a pesar de las apariencias, al formulado por la mujer desconocida, sino que viene a coincidir con ella en la persona de esta madre-virgen, que se ha llamado solamente “esclava del Señor” (Lc. 1,38). Si es cierto que “todas las generaciones la llamarán bienaventurada” (cf. Lc.1,48), se puede decir que aquella mujer anónima ha sido la primera en confirmar inconscientemente aquel versículo profético del Magnificat de María y dar comienzo al Magnificat de los siglos.

Si por medio de la fe María se ha convertido en la madre del Hijo que le ha sido dado por el Padre con el poder del Espíritu Santo, conservando íntegra su virginidad, en la misma fe ha descubierto y acogido la otra dimensión de la maternidad, revelada por Jesús durante su misión mesiánica. Se puede afirmar que esta dimensión de la maternidad pertenece a María desde el comienzo, o sea desde el momento de la concepción y del nacimiento del Hijo. Desde entonces era “la que ha creído”. A medida que se esclarecía ante sus ojos y ante su espíritu la misión del Hijo, ella misma como madre se abría cada vez más a aquella “novedad” de la maternidad, que debía constituir su “papel” junto al Hijo. ¿No había dicho desde el comienzo: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra?” (Lc.1,38). Por medio de la fe María seguía oyendo y meditando aquella palabra, en la que se hacía cada vez más transparente, de un modo “que excede todo conocimiento” (Ef. 3,19), la autorrevelación del Dios

viviente. María madre se convertía así, en cierto sentido, en la primera “discípula” de su Hijo, la primera a la cual parecía decir: “Sígueme”, antes aún de dirigir esa llamada a los apóstoles o a cualquier otra persona (cf Jn.1,43).

Bajo este punto de vista, es particularmente significativo el texto del evangelio de Juan que nos presenta a María en las bodas de Caná. María aparece allí como madre de Jesús al comienzo de su vida pública: “Se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos” (Jn. 2,1-2). Según el texto, resultaría que Jesús y sus discípulos fueron invitados junto con María, dada su presencia en aquella fiesta: el Hijo parece que fue invitado en razón de la madre. Es conocida la continuación de los acontecimientos concatenados con aquella invitación, aquel “comienzo de las señales” hechas por Jesús - el agua convertida en vino - que hace decir al evangelista: Jesús “manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos” (Jn. 2,11).

María está presente en Caná de Galilea como Madre de Jesús, y de modo significativo contribuye a aquel "comienzo de las señales" que revelan el poder mesiánico de su Hijo. He aquí que “como faltaba vino, le dice a Jesús su madre: "no tienen vino". Jesús le responde: ¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora"

En el evangelio de Juan aquella "hora" significó el momento determinado por el padre, en el que el hijo realiza su obra y debe ser glorificado (cf Jn.7,30;8,20;12,23.27; 13,1; 17,1; 19, 27) Aunque la respuesta de Jesús a su madre parezca como un rechazo (sobre todo si se mira, más que a la pregunta, a aquella decidida afirmación : “Todavía no ha llegado mi hora" a pesar de eso María se dirige a los criados y les dice: "Haced lo que él os diga” (Jn. 2,5). Entonces Jesús ordena a los criados llenar de agua las tinajas, y el agua se convierte en vino, mejor del que se había servido antes a los invitados al banquete nupcial.

¿Qué entendimiento profundo se ha dado entre Jesús y su madre? ¿Cómo explorar el misterio de su íntima unión espiritual? De todos modos, el echo es elocuente. Es evidente que en aquel hecho se delinea ya con bastante claridad el nuevo sentido de la maternidad de María. Tiene un significado que no está contenido exclusivamente en las palabras de Jesús y en los diferentes episodios citados por los sinópticos (Lc.11,27-28; 8,19- 21; Mt.12,46-50; Mc 3, 31- 35). En estos textos, Jesús intenta contraponer sobretodo la maternidad, resultante del hecho mismo del nacimiento, a lo que esta "maternidad"( al igual que la "fraternidad") debe ser en la dimensión del reino de Dios, en el campo salvífico de la paternidad de Dios.

## **Lectura y proclamación actual del Magnificat**

*J.I. FERNÁNDEZ MENDOZA*

*ANALES T. 96 #, 1ENERO DEL 1988*

Los documentos de los Papas, las consideraciones de los exégetas y de los teólogos, las publicaciones y los medios de comunicación religiosa y, sobre todo, el

pueblo orante, consideran hoy al Magnificat como un texto oracional de liberación integral del hombre. De una liberación propugnada por el mismo Dios a través de sus planes paradójicos: «lo necio del mundo lo escogió Dios, fue Dios quien escogió a los que son pobres» (1Cor.1,26-29).

La manera de ser Dios, benevolente, le ha llevado siempre a privilegiar a los sencillos y a salvarlos porque los ama y se compadece de ellos. Estas actuaciones liberadoras recorren ambos Testamentos. Recordemos a título de ejemplo las palabras de Jesús: «tengo compasión de esta gente» porque tienen hambre y se encuentran «como oveja sin pastor» (Mc. 6,34; 8,2).

La Teología de la Liberación, formulada sobre todo en Latinoamérica, encontró apoyos bíblicos ante todo en tres lugares: en el libro del Exodo, en los Evangelios Sinópticos y en particular en el Magnificat. Las interpretaciones del himno mariológico en línea liberadora se han multiplicado en estos últimos años. Incluso el magisterio de la Iglesia ha hecho una lectura similar del himno. Veamos algunos ejemplos.

En la «*Marialis Cultus*», el Papa Pablo VI, bajo el epígrafe: «La Virgen testigo activo del amor a Cristo», dice lo siguiente:

«María de Nazarét, aún habiéndose abandonado a la voluntad del Señor, fue algo del todo distinto de una mujer pasivamente remisa o de religiosidad alienante; antes bien fue mujer que no dudó en proclamar que Dios es vindicador de los humildes y de los oprimidos y derriba de sus tronos a los poderosos del mundo (Lc.1,51-53); reconocerá en María, que sobresale entre los humildes y los pobres del Señor, una mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio: situaciones todas éstas que no pueden escapar a la atención de quien quiere secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre y de la sociedad».... «la figura de la Virgen no defrauda esperanza alguna profunda de los hombres de nuestro tiempo y les ofrece el modelo perfecto del discípulo del Señor: artífice de la ciudad terrena y temporal, pero peregrino diligente hacia la celeste y eterna; promotor de la justicia que libera al oprimido y de la caridad que socorre al necesitado» (19).

La exhortación apostólica discurre, pues, en la línea que considera al Magnificat como un cántico de liberación.

Parecidas expresiones encontramos en la encíclica «*Redemptoris Mater*»:

«La Iglesia, acudiendo al corazón de María, a la profundidad de su fe, expresada en las palabras del Magnificat, renueva cada vez mejor en sí la conciencia de que no se puede separar la verdad sobre Dios que salva, sobre Dios que es fuente de todo don, de la manifestación de su amor preferencial por los pobres y los humildes, que, cantado en el Magnificat, se encuentra luego expresado en las palabras y obras de Jesús.

La Iglesia, por tanto, es consciente —y en nuestra época tal conciencia se refuerza de manera particular— de que no sólo no se pueden separar estos dos elementos del mensaje contenido en el Magnificat, sino que también se debe salvaguardar cuidadosamente la importancia que los «pobres» y la «opción en favor de los pobres» tienen en la palabra del Dios vivo. Se trata de temas y problemas orgánicamente relacionados con el sentido cristiano de la libertad y de la liberación. Dependiendo totalmente de Dios y plenamente orientada hacia Él por el empuje de su fe, María, al lado de su Hijo, es la imagen más perfecta de la libertad y de la liberación de la humanidad y del cosmos. La Iglesia debe mirar hacia ella, Madre y Modelo, para comprender en su integridad el sentido de su misión» (20).

El conocido teólogo franciscano Leonardo Boff dedica párrafos enteros a la descripción de la dimensión liberadora del Magnificat. Según este autor, los cristianos hemos recitado con frecuencia el Magnificat rebajado de tono, de ahí la necesidad de aplicarle ciertos correctivos a nuestra interpretación del mismo:

*«La espiritualización del Magnificat que se llevó a cabo dentro del marco de una espiritualidad privatizante e intimista, acabó eliminando todo su contenido liberador y subversivo, contra el orden de este mundo decadente, en contra de lo que afirma de manera inequívoca el himno de la Virgen» (21).*

Se pregunta Boff:

*«¿No debería la comunidad fiel suplicar, en medio de las opresiones de nuestro pueblo, lo mismo que suplicaba la Virgen María?: Señor, manifiesta el poder de tu brazo, aplasta a los soberbios de corazón, derriba a los poderosos de sus tronos, eleva a los humildes, llena de bienes a los hambrientos y despacha a los ricos con las manos vacías» (22).*

El monje de la comunidad de Taizé, Max Thurian, escribe en su comentario al Magnificat:

*«La justicia política y social, la igualdad de derechos y la comunidad de bienes son los signos de la misericordia del Rey-Mesías cantada por su madre sierva. De este modo el evangelio de la salvación eterna es también el evangelio de -la liberación humana» (23).*

El obispo brasileño Helder Cámara llega a escribir una plegaria a la Virgen de la Liberación. En uno de los párrafos se expresa en los términos siguientes:

*«Pensaste en todos. Pero tomaste una clara opción en favor de los pobres, como haría más tarde tu Hijo. ¿Qué hay en ti, en tus palabras, en tu voz, cuando anuncias en el Magnificat la humillación de los poderosos y la elevación de los humildes, la saciedad de los que tienen hambre y el desmayo de los ricos, que nadie se atreve a llamarte revolucionaria ni mirarte con sospecha...? ¡Préstanos tu voz y canta con nosotros! ¡Pide a tu Hijo que en todos nosotros se realicen plenamente los planes del Padre!»*

En consecuencia, el magisterio, los teólogos y los pastores, encuentran hoy en el Magnificat un mensaje liberador. Pero en mi opinión lo que de verdad cuenta es la divulgación de las interpretaciones de los especialistas. En las revistas y en general en toda la propaganda religiosa escrita, el Magnificat viene presentado en esta perspectiva. Me limito a recordar un solo caso. Con ocasión del Domund-87, bajo el lema ya por sí mismo significativo «Liberación con María», el semanario Ecclesia, en su página editorial, presenta a María en estos términos: «Nos brinda la oportunidad de fijarnos en ella no como la gran silenciosa, sino como la gran anunciadora de la predilección de Dios por los humildes. Su canto del Magnificat, tan revolucionario y liberador, no describe ningún milagro lírico de primavera; pregona sin retórica la novedosa actitud de un Dios que baja los humos a los poderosos y tira por tierra los proyectos de los enreídos, pero encumbra a los humildes» (24).

Llegados a este punto nos preguntamos: ¿Es coherente una Hija de la Caridad al proclamar el Magnificat en clave liberadora? La respuesta no puede ser sino afirmativa.

Varias razones la avalan. El Magníficat es en sí mismo un cántico a la liberación realizada por Dios. Por otra parte, la hermenéutica de un texto bíblico, del himno en este caso, depende en buena medida de las preguntas que el hombre de cada época dirija al texto. Pues bien, hoy millones de hombres consideran la liberación de los pobres como un alto valor cristiano. Pero por encima de estas razones se encuentra de por medio una motivación vicenciana. San Vicente inculcó a las primeras Hermanas el valor del servicio corporal y espiritual ofrecido a los pobres, es decir, lo que hoy llamamos la liberación integral. En la conferencia del 19 de julio de 1640 preguntaba a las Hermanas sobre la manera de honrar a nuestro Señor. Su respuesta es clara:

*«Vuestra Regla lo indica, haciéndoos conocer el plan de Dios en vuestra fundación: Para servir a los pobres enfermos corporalmente, administrándoles todo lo que les es necesario; y espiritualmente, procurando que vivan y mueran en buen estado» (25).*

¿Cuán cerca se encuentra esta versión vicenciana del Magníficat! A quien se haya familiarizado con estos principios vicencianos, le resultará fácil asumir la letra y el espíritu del Magníficat. El reino de Dios ha llegado. Un reino que incide ya, aunque sobrepasándolo, en este mundo.

El Magníficat, recitado e interiorizado oracionalmente por una comunidad de Hijas de la Caridad al término de una jornada de servicio a los pobres, es la mejor manera de proclamar la llegada del reino, luego de haberlo hecho presente entre los humildes. El Magníficat es desde tiempos inmemoriales uno de los textos oracionales privilegiados por el uso que de él han hecho los fieles. Tengamos en cuenta que se trata:

— De un pasaje bíblico en el que se recogen las expresiones oracionales recitadas por los primeros cristianos, y entre ellos por la Madre de Jesús.

— De una oración avalada por el uso de la Iglesia durante siglos. El Magníficat ocupa un lugar privilegiado en la disposición litúrgica del rezo de vísperas.

— De una sencilla oración en la que los cristianos encuentran el medio fácil y la palabra certera para dirigirse oracionalmente a Dios. Las Hijas de la Caridad han expresado siempre su devoción a la Virgen con el rezo del Magníficat.

Para las Hijas de la Caridad se trata de un himno, tantas veces cantado (una Hermana me dijo hace unos días que en su casa lo cantaban en nueve versiones distintas); al que se han acercado con peculiar simpatía, pues no en vano lo dicho por María en el Magníficat se hermana perfectamente con lo mejor de la espiritualidad vicenciana.

## EL MAGNIFICAT DE MARIA... Y MARIA DEL MAGNIFICAT

M. LLORET, Ecos de la Compañía

Marzo 1958, # 3 85 - 94

## **A. LA OPCION POR LOS POBRES.**

Es esta una expresión a menudo utilizada y no siempre suficientemente esclarecida quizá. Juan Pablo II, refiriéndose al texto que citamos, lo pone en relación con el Magníficat en estos términos:

"El amor preferencial de la Iglesia por los pobres está admirablemente inscrito en el Magníficat. El Dios de la Alianza, cantado por la Virgen de Nazareth en la exultación de su espíritu, es al mismo tiempo Aquel que derriba a los poderosos de sus tronos y enaltece a los humildes... colma de bienes a los hambrientos y despide a los ricos con las manos vacías... Brotando del corazón de María, de la profundidad de su Fe expresada por las palabras del Magníficat , la Iglesia toma cada día más conciencia de esto: No se puede separar la verdad sobre Dios que salva, sobre Dios que es fuente de todo don; de la manifestación de su amor preferencial por los pobres y los humildes..." (La Madre del Redentor n° 37).

Los Servitas de María, bajo el título "Haced todo lo que El os diga", han publicado un documento muy denso de su Capítulo General de 1983 (Texto francés de las Ediciones Paulinas del Canadá y de Médiaspaul de París, 1984). Del pasaje sobre la opción por los pobres, podemos retener algunas dominantes :

### **1) Cristo es nuestra verdadera y suprema riqueza.**

El Evangelio nos pone en guardia contra el apego desordenado a los bienes de este mundo que endurece y cierra el corazón. Por oposición a las formas de vida dominadas por el deseo de las riquezas, Jesús eligió para El mismo y para sus discípulos una vida marcada por la pobreza.

2) En lo concreto de su vida evangélica, la Madre de Jesús aparece igualmente como una mujer pobre con un doble título :

- Pobre desde el punto de vista sociológico.
- Ella nace en una región despreciada de la Galilea,
- Ella está prometida en matrimonio a un humilde carpintero,
- Ella da a luz a su niño en un pesebre de animales.
- Ella le rescata con la ofrenda de los pobres,
- Ella debe huir con El a un país extranjero.
- Ella vive treinta años con El en la sombra de Nazareth,
- Ella vive el drama de su muerte sobre una cruz entre dos malhechores, etc.
- Pobre sobre todo desde el punto de vista espiritual.

- Ella está en el primer rango de los "Pobres de Yavhé" que esperan y reciben de El la salvación.
- Ella se pone gozosamente al servicio del Señor, totalmente dócil a su voluntad,
- Yendo donde Isabel, se regocija con ella de la gratuidad de los dones de Dios.
- Ella es declarada Bienaventurada por su Fe,
- Ella es al mismo tiempo, la mujer de la palabra decisiva y del silencio meditativo,
- Ella es solidaria con su pueblo, con los oprimidos, con los humildes de corazón,
- Colmada por la misericordia de Dios, Ella proclama el poder liberador de esta misericordia.

Así María nos invita a la vez a testimoniar la pobreza evangélica y a hacer una opción clara en favor de los pobres. Es justamente por esto que, los bienes de este mundo están subordinados a los valores del Reino, que su destinación primordial va al servicio y a la promoción verdaderos del hombre. La Virgen nos precede en esta actitud de confianza en Dios y de denuncia de la injusticia.

## **B. LA REVOLUCIÓN DE DIOS.**

Decididamente, somos siempre remitidos a este Magnificat donde María no proclama ciertamente un mesianismo terreno ni eleva hacia el Señor una plegaria desencarnada: su canto de liberación brota de su Fe misma. Es, según el título que René Coste ha dado a su libro, "La Revolución de Dios", según el corazón de Dios (Edición Nouvelle Cité, París, 1986).

1) El Magnificat se enraíza en la concepción de la Salvación del Antiguo Testamento pero la sobrepasa infinitamente en Jesucristo.

Para el Antiguo Testamento, la explotación y la opresión de los seres humanos están en oposición con el plan divino y constituyen faltas graves de las que hay que arrepentirse y convertirse. Es un revertir la situación en beneficio de la masa de los pobres. María exalta en su propia persona a todos los pobres, todos los pueblos humillados. Es el Cántico de la Nueva Humanidad en Jesucristo. Este mensaje nos es confiado porque el no se concretiza más que por nuestra propia responsabilidad y nuestra libre cooperación. Habrá siempre la obstinación egoísta de los opresores y, en cierto sentido, Jesucristo mismo ha sido víctima pero esta liberación se inscribe en la realidad histórica. Una vez aún, no es cuestión de confundir la Salvación en Cristo con una liberación socio-política como tal sino la concepción cristiana de la Salvación que nos impone ella misma obrar por esta liberación socio-política. El Dios del Magnificat se pone resueltamente del lado de los pobres y de los sin poder. El nos llama a hacer cesar la explotación y la opresión y a contribuir al advenimiento de una sociedad justa y fraternal.

2) **Liberación de los pobres por los pobres.**

Es por esto que hay que considerar la religiosidad popular y notablemente su dimensión mariana como una gran riqueza de Fe y de experiencia cristiana, como una base sobresaliente para la evangelización y la catequesis, a condición de contribuir, en Iglesia, a su purificación y a su educación a la luz de la Palabra de Dios. Hacer de la devoción mariana un proceso de pura y simple resignación personal y colectiva, sería merecer los sarcasmos del Marxismo contra la religión como "opio del pueblo". Siguiendo a María, somos llamados a hacernos hijos de Dios, valientes, justos, fraternos, porque el mundo querido por Dios es un mundo de justicia y de amor.

Por esto mismo, la Virgen del Magnificat nos enseña que la auténtica liberación de los pobres debe ser cumplida por ellos mismos y en solidaridad con ellos en el espíritu de las Bienaventuranzas. El cántico de María es el de las Bienaventuranzas. Es un cántico movilizador. No sólo en el pasado, aun hoy más, nosotros debemos actualizar la interpelación en favor de una sociedad justa y fraternal. Este "revolución de Dios" se entiende en el sentido de que Dios deja a los hombres el cuidado de organizar libremente la ciudad terrestre, sin que El permanezca inactivo en esta aventura y extraño a nuestra historia. El mismo toma en manos la causa de los pobres y nos pide a todos hacernos pobres según las Bienaventuranzas. El interviene para enderezar, recrear, renovar a los hombres y les pide pensar y actuar conforme a su verdadera vocación. Por eso el Magnificat es un cántico de Esperanza, un cántico para una civilización del Amor, un cántico para una evangelización con miras a esa civilización del Amor.